HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO CARRIEDO
ALMERIA

AÑO XIV — ALMERIA 23 DE ENERO — NÚM. 690

ALMERIA Alegre

SEMANARIO SATIRICO

Una peseta al mes | Director: Don Arturo Alvarez y Bustos | Pago anticipado

PALIQUE

Se ha posesionado del cargo de Gobernador Civil de esta provincia, nuestro particular amigo D. Francisco Maldonado Estrella, que en el mes de Octubre de 1901 ocupaba interinamente dicho cargo, y tan relevantes pruebas dió de sus dotes humanitarias, que el memorable día 11 de Septiembre de aquel mismo año en que Almería sufrió el desastre de una inundación espantosa, amenazando las aguas arrastrar al mar parte de la población.

Maldonado se arrojó en los sitios de mayor peligro llevando á las atribuladas familias la tranquilidad y el consuelo, adoptando medidas para aminorar los efectos de la miseria.

Por servicios menos importantes que aquellos se han otorgado cruces y calvarios á personas que han contado con padrinos poderosos en las altas esferas del Gobierno. Maldonado pasado el peligro, entregando el mando al Gobernador propietario, se retiró á su hogar y ni aun mal dicen las gentes.

Pues D. Francisco es así, le basta con la satisfacción de su conciencia de haber cumplido con su deber y no pidió un cintajo para corgarlo de un botón de su levita, ni le regalaron un bastón de mando, ni pusieron su nombre á ninguna de las calles de esta Capital, cuando algunas ostentan rótulos que debieran llevar á continuación la leche el que el patricio había ingresado en presidio.

Difícil es la misión de Maldonado en el presente momento histórico, pero su talento, su habilidad y su cortesía, esperamos que le sacarán airoso de las difíciles circunstancias que la política local atraviesa y consiguirá quien sabe! que D. Jose Meca le dé un estrecho abrazo á D. Emilio Perez, y D. Jose Gimenez Ramirez, un beso en la frente á D. Agustin de Burgos Cañizares.

Que en buen hora para el señor Maldonado, esto llegue á ser una realidad y consiga que el partido conservador forme una sola fuerza, dejando por completo las discordias las rencillas que lo minan y destruyen.

La muerte ha causado muchas víctimas en esta Capital durante el mes que toca á su término.

Entre ellas debemos mencionar la del caballeroso Comandante de Artillería y querido amigo nuestro D. Miguel Barberini, hombre de cariñosos sentimientos, á cuya puerta no llamó nunca un desgraciado que no fuese socorrido, dueño de un vasto caudal, que se hacía perdonar sus riquezas pues, comprendía, como dice el Evangelio, que los poderosos de la tierra no son nada mas que los depositarios de los bienes de los pobres.

¡Que feliz sería la humanidad si todos los ricos fuesen como D. Miguel Barberini!

Por desgracia de estos ejemplares abundan nos en nuestra causta sociedad, y lo peor es que tampoco son reemplazados en el hueco que dejan en el mundo.

Abandonando el tono lúgubre que la índole del asunto nos ha hecho emplear en los anteriores párrafos, volvamos á la senda jovial y alegre propia de nuestro semanario.

El Carnaval se acerca y el señor Perez Garcia, parece que tiene el pensamiento de que las fiestas propias de esos días, salgan del cauce trillado y monótono que hasta aquí las ha distinguido.

Nos parece bien el pensamiento del Alcalde y creemos que á imitación de lo que hacen en otras Capitales, pudiera señalarse un premio á la comparsa que mas se distinguiese por la novedad de su diffranz ó la representación de cualquiera época histórica; otro premio podría otorgarse á la carroza ó carruaje mejor adornado; otro á la máscara que por su indumentaria mereciese esa distinción y otro al que caracterizase mas bien el papel de un excomulgado devo-

acabe usía con el espectáculo horroroso de esos zulús que componen las comparsas de gitanos con tan buena sombra que son capaces de hacerle mal parir á un marmolillo; á los que se llan en un panerón tiznándose el cuerpo y la cara á esos otros salvajes que llevan ristas, pero [illegible] en jaulas á los que martirizan para que sirvan de solaz á otras cuadrillas de salvajes que los contemplan.

Así mismo esperamos, que no se permita en el Paseo del Príncipe que carros llenos cargados de bebidas y prostitutas como otros años hemos visto, por que eso es impropio de un pueblo culto, además de ser un atentado á la moral.

Siguen en todo su apogeo los aristocráticos y confortables bailes de tiro chico, donde las señoritas que quieren y no pueden repletan el abdomen de [illegible] que es una dislocación.

Ya [illegible] que se desayuna cuando Dios se lo depara, que sueña con estas sudaras y mas cosas y aunque apenas pone sus alpargatas en el *alomorado* de la sala empieza á [illegible] como huele algo caliente en el ambiguú que hace estremecer de dolor á todos los concurrentes.

Las prendas de sus amores hacen como que se retuerzan, por que aunque el estómago lo tiene sentido el espíritu, el pudor les hace disimular hasta que de la una de la madrugada que cae algún primo, y entonces ¡Cristo las conoce; sus vecinos son bocas de arenques en estado de descomposición.

¡Otras... ya me lo contaré á mí en la primavera!

ARTHUR.

Bueno anda el pais

Pero bueno ¡Vive Cristo!
esto está poniendo Almería
como no la hemos visto,
de buenos de las tabernas
y de casas de comidas
que tampoco son reemplazados en el hueco
que dejan en el mundo.

pues hay cada [illegible]
que, yo lector, me horrizo.
Vé uno sugetos que no
tienen un triste persillo
y van igual que Marqueses,
y la verdad, no me explico
como puede ser, porque
yo que soy, puedo decirlo
á boca llena, un muchacho
que todavía no ha cumplido
los cincuenta y que me encuentro
aunque me esté mal decirlo,
con fuerza en todos mis miembros
cutis fresco, pervio ambiguo
y una caída de ojos
que cuando á una chica miro
la dejo en tan mal estado
que yo, lectores, me rio
de Larrosa y de Pavero,
pues comparados con migo
soy á su lado un tenorio
mas tenorio que el Obispo.
Pues bien, como iba diciendo,
yo que jamas he tenido
lector, ya donde me tengo
que [illegible] armérico,
veo sugetos que no
como ya te llevo dicho
no tiene ni ocupación
ni un oficio conocido,
los miro fumar habanos
usar gabanes muy ricos
abonado á los teatros
á plaza, porque el pillo
comercia con la cunada
con la hermana con el primo
hasta con su mismo suegro
y se pasea el bribón
por esas calles y plazas
echándola de hombre rico,
y su mujer gasta guantes
y riquísimos abrigos
que uno de los *Reyes Magos*
las Pascuas le ha remitido.
Cuando le digo, lector,
que Almería se ha *perdido*
á la altura de Paris
en esta clase de lios.
¡Que poquísima vergüenza!
¡señores, cuanto bandido
sin aprensión y sin chispa
de aquello que ya hemos dicho
¡Cuanta loma! ¡cuanto cieno!
cuanto grande, perdido
y cuanta mujer infame,
que dando su honra al olvido
se vende nos cuatro perros
con tal de ir con [illegible] pillo,
no trabajar, pasearse
y gastar buenos abrigos
y se arrastra por los suelos.
¡Bien empieza, nuevo siglo
si sigues así la vas
á ser inmortal de fin.
Siglo XX, Alá te guarde
Alá os guarde, nuevo siglo
me alegro de verte bueno
y de haberte conocido.

—oOo—

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería Alegre (Almería). 23/1/1901, p. 1